

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN  
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN  
Trabajo de Fin de Grado

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA  
INTERPRETACIÓN EN LA RUTA DE LAS  
ESPECIAS Y EN LA COMPAÑÍA  
BRITÁNICA DE LAS INDIAS  
ORIENTALES**



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Autora: Emma Novoa Alonso

Tutora: Icíar Alonso Araguás

Salamanca, 2022

**Resumen:**

El presente trabajo consiste en un estudio de la interpretación comercial a través de los casos de la ruta de las especias en el siglo XVI y la Compañía Británica de las Indias Orientales en el siglo XVII. Para llevarlo a cabo, analizaremos ambas situaciones por separado; trataremos de determinar quiénes fueron los intérpretes en cada una de ellas, con qué formación contaban, cómo se les consideraba socialmente, cuáles eran sus condiciones laborales y qué técnicas empleaban. El principal objetivo de esta investigación es conocer cómo era la mediación lingüística en los intercambios comerciales en el pasado y a su vez comprobar si se dieron avances y de qué tipo en la profesión durante este período.

**Palabras clave:** interpretación comercial, África, Indias Orientales, ruta de las especias, Compañía Británica de las Indias Orientales, *linguas*, *jurebassos*

**Abstract:**

This paper is a study of business interpreting through the cases of the Spice Route in the sixteenth century and the British East India Company in the seventeenth century. To carry it out, we will examine the two situations separately. We will try to determine who the interpreters were in both situations, their training, their social status, their work conditions and the techniques they used. The main aim of this research is to find out what linguistic mediation in commercial exchanges was like in the past and, conversely, to ascertain whether some progress was made in the profession during this period.

**Key words:** business interpreting, Africa, East Indies, spice route, East India Company, *linguas*, *jurebassos*

## Índice

1. Introducción.....	2
2. Marco teórico-conceptual .....	4
3. Metodología.....	6
4. Análisis de ambas situaciones .....	7
4.1 Contexto histórico de la ruta de las especias (S.XVI) y principales necesidades lingüísticas .....	7
4.1.1. Perfiles de los intérpretes en la ruta de las especias: formación, consideración social y condiciones de trabajo.....	9
4.1.2. Aspectos técnicos de la interpretación en la ruta de las especias .....	17
4.2. Contexto histórico de la Compañía Británica de las Indias Orientales (S.XVIII) y principales necesidades lingüísticas.....	20
4.2.1. Perfiles de los intérpretes en la Compañía Británica de las Indias Orientales, formación, consideración social y condiciones de trabajo. ....	21
4.2.2. Aspectos técnicos de la interpretación en la Compañía Británica de las Indias Orientales.....	27
5. Conclusiones.....	29
6. Referencias .....	32
7. Anexos .....	37

## 1. Introducción

El presente trabajo trata la interpretación en el comercio internacional desde una perspectiva histórica. Consiste en un análisis comparativo de dos situaciones históricas: la ruta de las especias en el s. XVI y la Compañía Británica de las Indias Orientales (en inglés, East India Company) en el s. XVII. Se han seleccionado dichos casos porque se encuentran próximos en el tiempo y tanto los portugueses como los británicos realizaron frecuentes intercambios comerciales y establecieron factorías en el continente asiático.

La elección de este tema para mi Trabajo de Fin de Grado se debe a mi interés por la historia de la interpretación, así como por el comercio internacional. Asimismo, considero que los estudiantes del grado en Traducción e Interpretación reciben mucha información relativa a la interpretación de conferencias, pero hay un desconocimiento generalizado del oficio en otros ámbitos como puede ser el comercio.

Vivimos en un mundo cada vez más globalizado y recurrimos con facilidad a intermediarios lingüísticos. Sin embargo, los comerciantes portugueses del s. XVI y los británicos del s. XVII se enfrentaron a culturas e idiomas que desconocían por completo. Por lo tanto, la pregunta en torno a la que gira esta investigación es la siguiente: ¿Cómo era la interpretación en el comercio durante este período? Se tratará de esclarecer quiénes fueron los intérpretes en ambas situaciones y qué desafíos tuvieron que superar. Además, se determinará si hubo avances y de qué tipo en la interpretación en la Compañía Británica de las Indias Orientales con respecto a la de la ruta de las especias.

Mi hipótesis de trabajo es que tanto los portugueses de la ruta de las especias como los ingleses de la Compañía Británica de las Indias Orientales se sirvieron de judíos debido a sus conocimientos de idiomas y economía, pero esto no bastó para satisfacer todas las necesidades lingüísticas. En el caso de los portugueses, la búsqueda de intérpretes resultó más improvisada, puesto que desconocían la mayor parte de los idiomas hablados en la costa africana; por lo tanto, la principal solución fue el uso de esclavos como intermediarios. Para los británicos, la comunicación resultó más fácil desde un principio, ya que en el s. XVII el portugués se había convertido en una *lingua franca*. Por lo tanto, sería esperable observar un avance en la interpretación en el período comprendido entre el siglo XVI y el XVII, no solo en la técnica, sino también en lo que respecta a la consideración social y condiciones laborales del oficio.

Para comprobar la veracidad de mi hipótesis, analizaré ambas situaciones por separado. Posteriormente, las compararé para tratar de extraer conclusiones que me permitan

confirmar, en todo o en parte, si hubo o no algún progreso en el uso que unos y otros hicieron de la interpretación para responder a las demandas cotidianas planteadas por los intercambios comerciales.

## **2. Marco teórico-conceptual**

La base teórica del presente trabajo se encuadra en los estudios sobre la interpretación comercial, la historia de la interpretación y la interpretación en la ruta de las especias y en la Compañía Británica de las Indias Orientales.

La interpretación comercial consiste en interacciones multilingües asistidas por un intérprete en el sector privado, incluyendo negociaciones comerciales, conversaciones, visitas a instalaciones, presentaciones, etc. (Takimoto, 2019, p. 38). Además, el término "interpretación comercial" también se utiliza en la literatura para designar la interpretación desde una perspectiva histórica como forma de facilitar la comunicación entre las partes que llevan a cabo sus negocios; una forma "primigenia" de interpretar (Cit. en Krajewska, 2021, p. 270).

Los entornos físicos en los que se desarrolla varían mucho: desde una fábrica hasta una sala de reuniones o una cena, ya sea formal o informal. En estas situaciones, se pueden utilizar todo tipo de modalidades de interpretación. Por ejemplo, la consecutiva en conversaciones entre dos personas o la simultánea en contextos más formales, como conferencias, con varios participantes (Takimoto, 2019).

La interpretación comercial difiere en gran medida de la interpretación de conferencias. Małgorzata Tryuk la enmarca en la interpretación comunitaria (también conocida como "interpretación en los servicios públicos"), ya que a menudo se da en reuniones privadas de pocas personas, en las que el intérprete trabaja con discursos cortos y de forma bidireccional (Cit. En Krajewska, 2021, p. 5). Además, desempeña el papel de mediador cultural y debe adaptar los distintos registros de las partes con el fin de garantizar una comunicación fluida (Cit. En Krajewska, 2021, p. 6).

No obstante, también podemos incluir la interpretación comercial dentro de la interpretación de enlace, ya que esta última consiste en la interpretación de diálogos espontáneos y cortos, mediante el uso de la consecutiva y de forma bidireccional (Merlini, 2015). A este respecto, cabe destacar que el intérprete es un agente social igual de importante que los interlocutores primarios. Aunque el éxito o el fracaso comunicativo depende de ambos, el contacto visual, las expresiones faciales, los gestos, las posturas y la prosodia del primero resultan fundamentales, ya que pueden ofrecer pistas complementarias o incluso alternativas para la creación de sentido y el establecimiento de relaciones (Merlini, 2015).

Según Takimoto (2019) se le ha prestado muy poca atención a la interpretación comercial en los estudios de interpretación, y los resultados de las investigaciones han sido muy limitados. Entre las razones de esta escasez se encuentra la evidente dificultad de obtener datos debida a la confidencialidad y a otros factores.

La tarea de recopilar información relativa a la interpretación en los intercambios comerciales resulta mucho más ardua cuanto más retrocedemos en el tiempo. Como comenta Jesús Baigorri-Jalón (2006), el oficio de la interpretación se remonta probablemente a la prehistoria, pero solo ha sido definido por académicos, profesionales y la sociedad en general en los últimos años. Esto explica la relativa falta de investigación acerca de la historia de la profesión. Además, a diferencia de la traducción, que podemos analizar a través de los documentos existentes, apenas constan registros orales de la actividad, ya que los dispositivos de grabación surgieron en el siglo pasado. Por lo tanto, para estudiar la historia de la interpretación es necesario recurrir a fuentes secundarias como archivos, libros de historia, crónicas, etc.

A pesar de las dificultades, los esfuerzos de traductores, intérpretes e historiadores han impedido que muchos nombres de aquellos que ejercieron la profesión en el pasado caigan en el olvido. Gracias a ello, hoy podemos conocer su origen, cómo se formaban, cómo trabajaban, para quién y cuáles eran sus condiciones laborales, así como su consideración social.

En cuanto a los intérpretes que trabajaron para los comerciantes portugueses del s. XVI, también conocidos como *línguas*, *jurubaças* o *trugimões*, sabemos que sus perfiles eran muy variados. Dejanirah Couto (2003) nos cuenta que muchos eran exploradores, exconvictos, esclavos conversos, nativos de las Indias Orientales, judíos y nuevos cristianos; Rocha (2011) profundiza en esta cuestión.

Couto (2003) y Mullender (2016) abordan la cuestión de la consideración social de los intérpretes en este contexto, que desarrollaremos más adelante. Por otro lado, Costa Pinheiro (2008) trata el tema de la formación de los *línguas*.

La Compañía Británica de las Indias Orientales (EIC) también era consciente del multilingüismo en el comercio y, por ende, de la importancia de los intérpretes en su empresa. La cuestión de las barreras lingüísticas y de los intermediarios que trabajaron para la EIC ha sido abordada por Kaislaniemi (2017) y Fischel (1956) desde distintos puntos de vista.

En su trabajo, Kaislaniemi se ocupa de las políticas de contratación habituales en la EIC y de las necesidades lingüísticas de la misma mediante un estudio de las *linguas francas* del siglo XVII en Japón. Fischel, por otro lado, se centra sobre todo en el territorio chino y trata las condiciones de trabajo y la consideración social de algunos de los intérpretes de la Compañía a través del ejemplo de uno de ellos, el judío Abraham Navarro.

### **3. Metodología**

Como comentábamos brevemente en la introducción, para alcanzar los objetivos del presente trabajo seguiremos los siguientes pasos:

Primero, nos centraremos en la ruta de las especias, que tomaremos como punto de partida. Aportaremos el contexto histórico de la misma, haciendo hincapié en el siglo XVI. A continuación, hablaremos de los perfiles de los intérpretes, su formación, consideración social y condiciones de trabajo. Dedicaremos otro apartado a las técnicas de interpretación utilizadas en esta época.

Posteriormente, repetiremos este proceso para plasmar la situación de los intérpretes en la Compañía Británica de las Indias Orientales en el s. XVII. De esta manera, podremos comprobar si efectivamente hubo avances y de qué tipo en la interpretación comercial durante estos dos siglos.

Para ello, llevaremos a cabo un proceso de revisión bibliográfica. Partiremos de la base de los estudios realizados acerca de la interpretación en ambas situaciones y ampliaremos la información con bibliografía relativa a la ruta de las especias y a la Compañía Británica de las Indias Orientales. Con este fin, también recurriremos a las siguientes fuentes: crónicas de viaje y diarios tanto de los exploradores portugueses (Vasco da Gama) como de miembros de la EIC (Richard Cocks, William Adams, John Saris y Edward Saris), correspondencia de la Compañía y presupuestos del Estado da India del siglo XVI (ver anexos 1 y 2).

## 4. Análisis de ambas situaciones

### 4.1 Contexto histórico de la ruta de las especias (S.XVI) y principales necesidades lingüísticas

En *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith escribió: “El descubrimiento de América y el del paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza son los dos acontecimientos más importantes que registra la historia de la humanidad”.<sup>1</sup>

Si bien el descubrimiento de Colón ha recibido más atención académica a lo largo de los años, el viaje de Vasco da Gama a la costa de Malabar a través del Cabo de Buena Esperanza ha sido más significativo en términos de impacto económico inmediato e intercambio cultural (Ames, 2009).

Tras la caída del Imperio Romano de Oriente en 1453, todas las expediciones que trataban de llegar a Asia cruzando Europa se veían interrumpidas por los otomanos, que se habían hecho con el control de las rutas comerciales a las Indias. Por eso, algunos reinos europeos, entre ellos España y Portugal, se vieron obligados a buscar rutas alternativas para preservar el comercio de especias, muy cotizadas en aquella época. Con este fin, en 1497, por orden del monarca portugués Juan II, el navegante Vasco de Gama zarpó de Lisboa con cuatro embarcaciones y consiguió llegar al sur de la India en 1498 (Fernández Candial, 2021).

Cabe decir que antes del viaje de Vasco da Gama, la Corona portuguesa ya había enviado a otros exploradores hacia las Indias Orientales por la costa africana con el fin de conseguir oro, marfil, esclavos y especias asiáticas (Ames, 2009). Uno de ellos fue Bartolomé Díaz; descubrió el Cabo de Buena Esperanza en 1488 y, por lo tanto, el paso marítimo entre el océano Atlántico y el Índico por el sur de África. Sin embargo, no pudo continuar con su viaje, ya que se vio obligado a regresar a Portugal presionado por el descontento de su tripulación (Fernández y Tamaro, 2004).

En el siglo XVI se dio la mayor expansión del Reino de Portugal, que llegó a ser una de las potencias más poderosas del mundo. En abril del año 1500 comenzó la expedición del navegante Pedro Álvares Cabral a Brasil, que supuso la explotación de recursos naturales y la colonización del territorio. En 1510 se fundó el Estado Portugués de la India, con

---

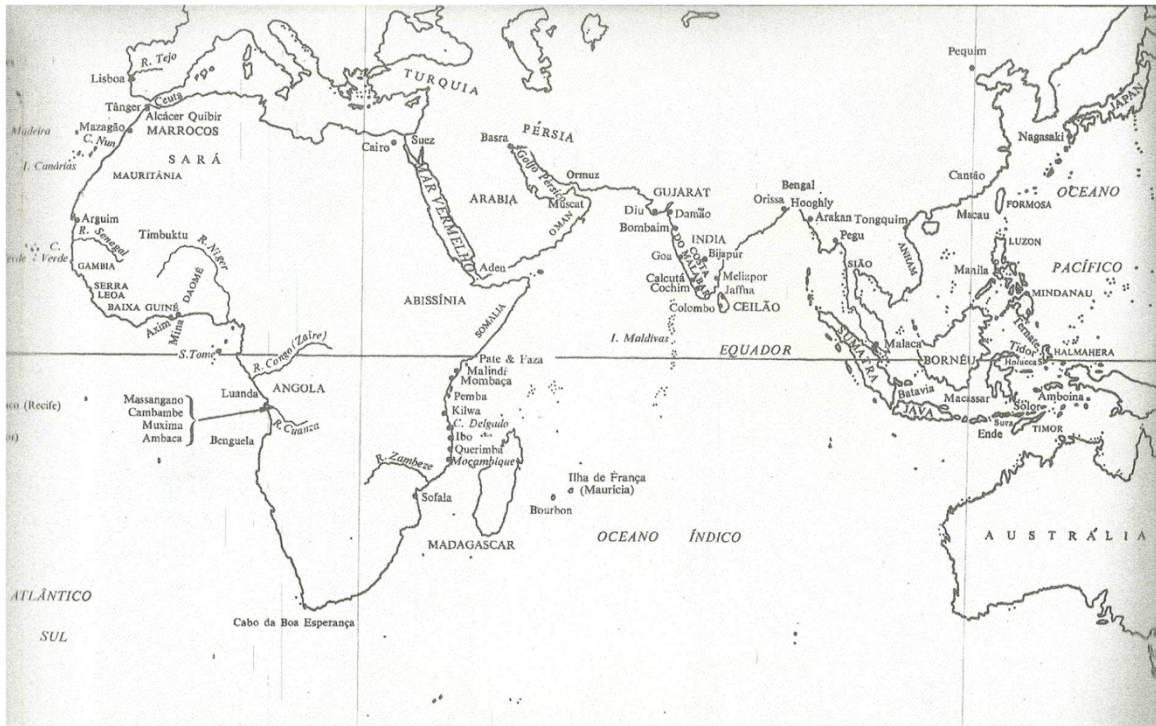
<sup>1</sup> Cit. en Ames, 2009, p. 1. La traducción es de Rodríguez Braun, 1994, p. 620.

capital en Goa; en 1511, Malaca; en 1557 Macao y en 1570, Nagasaki, en Japón (Ríos, 2018).

Durante este período, Portugal gozó de los beneficios del comercio de especias, que primero habían ostentado los comerciantes de Mesopotamia, los árabes y egipcios, los fenicios y luego los venecianos (Stone, 1964). Entre las especias más valiosas en Europa estaban la canela, la pimienta, la nuez moscada, el clavo, el jengibre, el azafrán, el anís, la cúrcuma y el comino. Se utilizaban para condimentar o conservar alimentos, para la elaboración de perfumes e incluso de medicamentos. Debido a su elevado coste, se dice que eran el oro de la época. Sin embargo, algunas, como la pimienta, estaban al alcance de los más pobres (Cartwright, 2021).

Los portugueses, al establecer un monopolio en el comercio de especias, se hicieron con el control de los precios. Compraban las especias a los agricultores por muy poco dinero – a veces las intercambiaban por productos de poco valor, como la tela de algodón, alimentos secos y cobre – y las vendían en Europa por un precio mucho más elevado. Por ejemplo, un quintal (100 kg) de pimienta podía comprarse por seis cruzados y venderse en Europa por 20 cruzados (Cartwright, 2021, párr. 15).

Por supuesto, para realizar estos intercambios, los portugueses necesitaron mediadores lingüísticos. Se enfrentaron a una gran variedad de idiomas, ya que la ruta de las especias abarcaba toda la costa africana (Islas Canarias, Guinea, Benín, Nigeria, Angola, Sudáfrica, Mozambique, Tanzania, Kenia, Somalia, Egipto...) y países como India, China, Sri Lanka, Myanmar, Tailandia, Malasia e Indonesia (Vid. Mapa 1).



Mapa 1: mapa de los principales lugares visitados por los portugueses que se describen en la obra de João de Barros *Dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*. Extraído de Rocha, 2016, p. 159.

Estaban acostumbrados al uso del árabe en el norte de África, pero los problemas de comunicación empezaron al pasar Guinea, ya que desconocían las lenguas habladas en los distintos territorios, como pueden ser el yoruba, el kikongo, el sesotho, el xhosa, el suajili o el malabar.

Por eso, la búsqueda de intérpretes fue bastante improvisada en un principio, lo que dio lugar a una multiplicidad de estrategias para hacerse con este tipo de intermediarios y a una gran variedad de perfiles entre ellos; un ejemplo son los nativos a los que se les enseñó portugués para que desempeñasen el oficio (Costa Pinheiro, 2008).

#### 4.1.1. Perfiles de los intérpretes en la ruta de las especias: formación, consideración social y condiciones de trabajo

La cuestión de la comunicación con las poblaciones contactadas resultó fundamental para la exploración, el comercio y, más tarde, las actividades de los misioneros que acompañaron al proceso de expansión imperial de los Estados modernos europeos (Costa Pinheiro, 2008). La diversidad de idiomas de la costa africana y de Asia dio lugar, como acabamos de mencionar, a una gran variedad de perfiles de intérpretes que mediaron en los intercambios de la ruta de las especias.

La búsqueda de estos mediadores lingüísticos no estuvo exenta de obstáculos. Por un lado, los de carácter técnico, como la dificultad para encontrar personas que dominasen las lenguas locales de los territorios menos conocidos. Incluso el árabe, que era el idioma de la ruta de las especias más familiar para los portugueses, contaba con variedades que dificultaban su comprensión en algunos casos. Por otro lado, los de carácter social, ya que se discriminaba a muchos intérpretes por su origen. Este tema lo desarrollaremos más adelante.

Uno de estos personajes, quizás de los más famosos, fue Gaspar da Gama, también conocido como Gaspar de las Indias o Gaspar d'Almeida. Se desconoce su nombre original, pero sabemos que fue un judío nacido en Polonia en el año 1444. De camino a Jerusalén, fue tomado como prisionero y vendido como esclavo en India. Con el paso del tiempo, obtuvo la libertad y trabajó para un gobernador local, por lo que tuvo que vivir de acuerdo con la religión musulmana (Bush, 2014). En 1498, recibió al explorador Vasco da Gama y a su tripulación en la Isla Anjadip, como se describe en las crónicas de su viaje:

While the Captain major's ship was being careened, a man of about forty years of age arrived, who spoke very fluent Venetian, dressed all in linen, with a very fine *touca* on his head, and a sword in his belt. As soon as he landed, he quickly embraced the Captain major and the captains. He began to tell us that he was a Christian from the west, and that he had come to this country at a young age, and now served a Moorish Lord who possessed forty thousand horsemen; and that he too had to become Moorish (Ames, 2009, p. 104).

En un principio, Vasco da Gama desconfió de que este fuese un espía. Lo llevó consigo a Portugal, donde lo bautizó con el nombre por el que lo conocemos hoy. Gaspar se ganó la confianza del navegante y llegó a tripular una de sus embarcaciones. Además, sirvió al rey Manuel I de Portugal como intérprete en otras expediciones, como las de Pedro Álvares Cabral y Nicolau Coelho a Brasil. Hablaba hebreo, caldeo, árabe, alemán, portugués y una mezcla de italiano y español (Castilho Pais, 1999).

Gaspar da Gama no fue el único judío que ejerció como intérprete en la ruta de las especias. Entre el siglo VIII y el XIII se dio un gran movimiento migratorio de esta comunidad desde el mundo árabe hacia la Costa de Malabar, donde la mayoría de sus miembros se dedicó al comercio (Malekandathil, 2001).

Siglos más tarde, en el año 1496, el rey Manuel I de Portugal expidió un decreto de expulsión para los judíos portugueses obligado por los Reyes Católicos de España, ya que se trataba de una condición para poder casarse con su hija Isabel. Algunos de los que

huyeron del país, al negarse a convertirse al cristianismo, se establecieron en la Costa de Malabar. Allí operaron como intermediarios en el comercio con Portugal junto a los judíos de Cochín, que eran proveedores habituales de especias para los lusitanos. Con el descubrimiento de la ruta de las especias, su negocio creció y, por lo tanto, su posición financiera. Esta situación también atrajo a los judíos españoles tras su expulsión de la península en el año 1512 (Malekandathil, 2001).

Por lo tanto, en la Costa de Malabar vivía un grupo heterogéneo de judíos con un amplio conocimiento del comercio y, sobre todo, de idiomas (entre ellos el malayo, el gujaratí, el canarés, el árabe, el hebreo, el portugués y el español), lo que les convirtió en intermediarios lingüísticos perfectos. Un ejemplo es Isaac do Cairo, un importante mercader que a menudo suministraba productos a los nuevos cristianos portugueses que comerciaban en Cochín. El científico García de Orta lo definió de la siguiente manera: “un hombre discreto y conocedor de muchas lenguas” (Couto, 2003, p. 4). Además, llegó a trabajar como espía para la Corona portuguesa y el rey lo recompensó en 1539 con el puesto de *lingua* de la ciudad de Diu, con un sueldo anual de ciento sesenta mil reales (Couto, 2003).

Otro ejemplo son los judíos de Ormuz. Afonso de Albuquerque, duque de Goa y primer virrey portugués de la India, consideraba que esta ciudad era el punto más importante del comercio en Asia. Cuando los lusitanos entraron en el golfo pérsico y conquistaron la isla de Ormuz, lo hicieron de la mano de los judíos, en su mayoría de origen portugués. Estos participaron de forma activa en la exploración del imperio colonial portugués y sirvieron como guías, intérpretes y asesores de los exploradores y administradores portugueses en Oriente (Fischel, 1950).

El propio Afonso de Albuquerque se sirvió de varios intérpretes judíos. Los más famosos fueron Alexandre de Ataíde y Francisco de Albuquerque, ambos nuevos cristianos procedentes de la Península. Al primero, cuyo nombre original era Cufo o Hucefe, se le describe como un hombre de confianza que hablaba muchas lenguas (no se especifican, aunque por su origen podemos intuir que además de portugués hablaba español, árabe y hebreo). Por eso, trabajó como secretario para el explorador y desempeñó un papel fundamental en la conquista de Ormuz (Fischel, 1950). El segundo, además de acompañar

a Alfonso en sus expediciones, solicitó favores al rey Manuel I de Portugal y obtuvo la condición social de *casado*<sup>2</sup> en Goa, donde siguió ejerciendo como *língua* (Couto, 2003). Estos son ejemplos de intérpretes de éxito. Aquellos con más talento podían llegar a ocupar altos cargos en la administración pública. Algunas fortalezas, gobernadores y armadas contaban con intérpretes permanentes denominados “*línguas* del Estado”. Normalmente, se acudía a ellos en situaciones de emergencia, durante negociaciones, operaciones militares o expediciones marítimas en las que era necesario establecer contacto con los adversarios o con agentes desconocidos (Couto, 2003). Por lo tanto, esta profesión era una puerta hacia el ascenso social. No es de extrañar, pues, que varios esclavos y expresidiarios se dedicasen a ella.

João de Santiago fue un esclavo musulmán procedente del norte de África. Lo compró un calafate, que le enseñó el oficio en Lisboa. Más tarde, ambos se mudaron a la India, donde João, tras la muerte de su amo, ejerció como mercader y llegó a trabajar como intérprete para el Rey y para el gobernador Nuno da Cunha alrededor del año 1535.

De Dio (onde neste tempo veo Nuno da Cunha para as vistas com Badur, que não houveram efeito) se foi Soltão Badur para Champanel, levando consigo a João de Santiago, que fora por língua de Simão Ferreira, quando foi a Dio sobre as vistas de Nuno da Cunha com el-Rei. (...) Este homem era arábio de nação, escravo de um marinheiro português, que andava na armada da Índia, e por saber bem algumas línguas, se servia de Nuno da Cunha de intérprete em algumas cousas de pouca substância, maiormente nas que não requeriam segredo: como tal o levou por língua Simão Ferreira, quando foi a Cambaia ao negócio das vistas que dissemos. E por a sagacidade que este homem tinha, e va descrição aprazível na conversação, com que se acomodava à vontade de muitos, todos se lhe afeiçoavam. Tanto se contentou Soltão Badur dele as vezes que o viu falar, que mandou dizer a Nuno da Cunha (...) que levava Santiago consigo, para por ele lhe mandar certos cativos que lá tinha e Nuno da Cunha lhe pedia, e por esse respeito ficou com el-Rei, à opinião de alguns, tam mouro como o mesmo Badur, dando a entender a Nuno da Cunha que Badur o entretinha contra sua vontade, e que seu coração estava em Goa e nos sacrificios da Igreja. (...) (Cit. en Rocha, 2011, p. 158).

Los portugueses no solo recurrían a nativos; también a los *degredados* de su propio país, esto es, convictos condenados al exilio, y a *lançados* o *tangomãos*, que eran agentes ilegales en el comercio esclavista en África (Fibras, 2017). En todos los casos, estos hombres convertidos en intérpretes realizaron una inmersión lingüística.

---

<sup>2</sup> Categoría social, con funciones y privilegios concretos, que surgió en el contexto de los primeros asentamientos portugueses en la India a principios del siglo XVI (Doré, 2011).

Otro de los intérpretes que acompañaron a Vasco da Gama fue Martim Afonso. No sabemos mucho de él, salvo que vivió durante años en el Reino del Congo, que hoy en día corresponde al norte de Angola, y por eso hablaba la lengua local. Así se recoge en las crónicas del viaje de Da Gama:

The Captain major ordered Martim Afonso, who had been in Manicongo for a long time, and another man, to land. They received our men hospitably. The Captain consequently sent the chief a jacket, a pair of red pantaloons, a cap, and a bracelet. In reply, he said that were welcome to anything in his country of which we had need, and that he would give it with much pleasure. At least, this is how Martim Afonso understood him. That night, Martim Afonso and his companion accompanied the chief to sleep in his village, while we returned to our ships (Ames, 2009, p. 46).

Teniendo en cuenta que muchos *degredados* eran enviados a Angola, es posible que Martim Afonso fuese uno de ellos. De hecho, sabemos que en su viaje de vuelta, Vasco da Gama iba acompañado de diecisiete especialistas en lenguas: cuatro africanos que dominaban idiomas de África Occidental, tres portugueses que hablaban árabe y lenguas bantú y diez *degredados* empleados como intérpretes (Costa Pinheiro, 2008).

También es el caso de Fernão Martins, un marinero al que Vasco da Gama empleó en calidad de *língua* por dominar el árabe, que había aprendido al cumplir condena en el norte de África. El rey Manuel I de Portugal le recompensó con el título de hidalgo por sus servicios en la expedición a las Indias (Castilho Pais, 1999).

Otros agentes que desempeñaron un gran papel como mediadores lingüísticos fueron los religiosos. Sin embargo, sus intereses se centraban en la evangelización y no en el comercio. A ellos se les atribuyen los primeros esfuerzos en aprender las lenguas autóctonas, ya que consideraban que era la mejor manera de acercarse a los pueblos que pretendían convertir al cristianismo. (Rocha, 2011).

Aunque a este respecto se suele hablar de la labor de algunas órdenes religiosas, como la de los jesuitas, franciscanos y dominicos, también conocemos nombres concretos de clérigos que ejercieron a su vez como *línguas*, como Antonio Ferreira y Antonio de Fonseca, que trabajaron para el rey de Kotte, en Sri Lanka, a mediados del siglo XVI (Couto, 2003). Otro caso es el de Luís de Fróis, un misionero jesuita que llegó a Japón en 1563, donde vivió durante años y aprendió el idioma, convirtiéndose así en uno de los

primeros intérpretes europeos de esta lengua (Peres de Castro, 2016). Llegó incluso a entablar una buena relación con el *sogún*<sup>3</sup>, un hecho que nos demuestra su relevancia.

Los misioneros portugueses, además de aprender las lenguas locales, se encargaron de difundir la suya a través de escuelas, colegios y conventos que fundaron en distintos lugares. Esto no solo dio lugar a la evangelización de algunos pueblos, sino que también propició la aparición de intérpretes nativos.

De hecho, la formación de intérpretes se considera una marca personal de la Corona portuguesa, que ya se encargaba de ello en el siglo XV, durante las exploraciones de la costa africana. Con este fin, se llevaban nativos a Portugal en calidad de estudiantes becados, donde aprendían el idioma para luego regresar a su tierra y servir como *línguas*. Sin embargo, sus estudios iban más allá del aprendizaje del portugués. Por ejemplo, en 1539, João de Barros (Cit. en Costa Pinheiro, 2008, p. 35 ) menciona la llegada a Lisboa de cuatro malabares que tenían por objetivo aprender y practicar la lengua, así como “los preceptos de la ley”. Además, se les instruía en la fe cristiana. Conventos como el de Santo Elói, Lóios y São Bento, junto a las universidades de Coímbra, Évora y Lisboa, sirvieron para este propósito (Costa Pinheiro, 2008).

El aumento de las instituciones educativas, tanto en Portugal como en algunas de las colonias (Goa, Cochín, Rachol, Salvador, Macao, Nagasaki, etc.) tenía por objeto incrementar la cantidad de traductores e intérpretes de las lenguas locales como parte de una política de dominación territorial del Imperio. El número de escuelas para la enseñanza del portugués creció exponencialmente a partir del año 1541 de la mano de la Compañía de Jesús y de la Corona portuguesa (Costa Pinheiro, 2008).

A lo largo de los siglos XVI y XVII estos misioneros portugueses se encargaron de la elaboración de diccionarios y gramáticas que facilitasen el aprendizaje, tanto de su propia lengua como de las de los territorios que pretendían evangelizar. Hoy se conservan algunos de ellos, como el *Vocabulario da lingoa de Iapam*, que fue el primer diccionario bilingüe japonés-portugués, y la gramática *Arte da lingoa de Iapam*, ambos publicados por la Compañía de Jesús en el año 1604 (Rojo-Mejuto, 2018).

Como hemos visto, la interpretación era una competencia muy apreciada que permitía a mercaderes, secretarios y *degredados*, entre otros, obtener cierto poder e influencia

---

<sup>3</sup> Título de los personajes que gobernaban el Japón, en representación del emperador. (Real Academia Española, 2014)

política a nivel local. No obstante, los *linguas* generaban una gran desconfianza. Primero, a muchos se les marginaba por su origen, al tratarse de personajes biculturales. Algunos consideraban que estos tenían el alma corrompida, ya que el empleo de otros idiomas implicaba el uso de mecanismos de pensamiento del mundo asiático. Además, el hecho de que los dirigentes dependiesen de ellos para comprender el lenguaje escrito y oral situaba a los primeros en una posición de inferioridad y sabían que los intérpretes podrían manipular la información atendiendo a sus propios intereses, como indica el famoso adagio “traduttore, traditore” (Couto, 2003, p. 2). El recelo de los portugueses hacia los intérpretes era todavía mayor si se trataba de musulmanes, a los que se tachaba de enemigos del país (Mullender, 2016).

En esta época los intérpretes estaban íntimamente relacionados con el espionaje. A algunos se les juzgaba de forma injusta, ya que resultaba sencillo convertirlos en cabezas de turco. Otros, sin embargo, sí que llevaron a cabo este tipo de actividades. Uno de ellos fue el propio hijo de Gaspar da Gama, Baltasar, al que su padre formó para el oficio de *língua* (Couto, 2003).

Los altos cargos (reyes, exploradores, etc.) sabían que esto podía jugar tanto en su contra como a su favor. Por eso, no era raro que los *linguas* llevasen a cabo funciones de inteligencia. Además, debemos recordar que la gran mayoría no se dedicaba exclusivamente a la interpretación. Afonso de Albuquerque, por ejemplo, envió de incógnito a uno de sus intérpretes, Gaspar Rodrigues, a la delegación de Ismail I “para saber lo que los moros tenían que decir de él” (Couto, 2003, p. 2). Por el contrario, encarceló a Francisco de Albuquerque durante cinco meses por conocer sus secretos. Nuno da Cunha también utilizó a João de Santiago como espía para conocer las intenciones del emperador Badur Shah (Couto, 2003).

Como acabamos de mencionar, a menudo los *linguas* compaginaban su trabajo con otro. Muchos eran mercaderes que se dedicaban al comercio de especias y otros tantos religiosos. Podemos imaginar, pues, que estos intérpretes por cuenta propia no sacaban el suficiente provecho de la actividad como para dedicarse a ella de forma exclusiva.

Por otro lado, no olvidemos la figura de los *linguas* del Estado, que trabajaban de forma permanente en la administración pública, en fortalezas, en aduanas, en la armada o para altos cargos como reyes o capitanes. Conocemos con mayor precisión las condiciones laborales de estos últimos, ya que existen más registros de su actividad, como cartas o documentos de hacienda.

Dentro de este grupo existían grandes diferencias salariales. Por ejemplo, sabemos que a finales del siglo XVI en la India un *língua* de la factoría de Cochín cobraba 9 600 reales anuales y el que trabajaba para el rey de Ormuz 125 590 (ver anexo 2). Asimismo, el *língua* del Capitán de Vasai cobraba 20 000 reales anuales, mientras que el del Capitán de Chaul, por el mismo cargo, 7 200, menos de la mitad (Ídem). Por lo tanto, el sueldo del intérprete no solo variaba en función de la persona o la institución para la que trabajase, sino también de la ciudad.

João Garcês zarpó de Lisboa el 23 de marzo de 1505 en la expedición de Francisco de Almeida hacia la India, junto a los *línguas* Gaspar da Gama y Benvenuto d'Albano. Sin embargo, él figura como marino en la lista de la tripulación. Tras unos años en la India, empezó a ejercer como intérprete y llegó a trabajar para un rey, aunque se cree que no de forma oficial, ya que no consta que obtuviese ningún cargo de nombramiento real (Castilho Pais, 1999).

Gracias a él, conocemos algunos de los problemas a los que se enfrentaban los intérpretes de la época. En una carta que escribe desde Cochín al rey Juan III de Portugal en 1529, Garcês afirma lo siguiente: “muitas cousas se fazem cá na Índia por as línguas não serem aquelas que desejam de fazer o serviço de Vossa Alteza porque andam cá uns negrinhos que os capitães dão o crédito porque lhe fazem seus proveitos e por isso não deram a mim créditos a este serviço” (cit. En Castilho Pais, 1999, p. 193).

Con este comentario, Garcês critica la búsqueda del lucro rápido. Podemos observar que había una gran competencia entre los portugueses y los nativos de las Indias Orientales, y que los primeros no parecían obtener ningún tipo de privilegio por parte de los altos cargos del Estado.

João Garcês también decía no “tener para comer como otras personas que compran y venden” (Couto, 2003, p. 6), ya que el salario base era de 12 000 reales anuales y 6 cruzados en concepto de dietas. Varios intérpretes que trabajaron en la India presentaron quejas formales al rey Manuel I en las que hablaban de las amenazas de muerte recibidas, los bajos salarios y las horas extra no remuneradas (Mullender, 2016). Por lo tanto, cabe suponer que el oficio no daba los suficientes beneficios para vivir de forma holgada salvo en unos pocos casos.

#### 4.1.2. Aspectos técnicos de la interpretación en la ruta de las especias

Ya hemos hablado de la diversidad de perfiles de los intérpretes en la ruta de las especias. Todos ellos actuaron en una gran variedad de situaciones comunicativas, en las que tuvieron que hacer uso de distintos idiomas y técnicas de interpretación.

Los intérpretes que estaban al servicio de los diplomáticos a menudo trabajaban como mensajeros en el sentido más estricto de la palabra, es decir, se les encomendaba trasladar un mensaje sin la presencia del interlocutor, por lo que los diálogos eran remotos y asíncronos (Mullender, 2016). Estos *línguas* no solo contaban con conocimientos lingüísticos, sino también culturales y de negocios, por lo que se les otorgaba una mayor libertad a la hora de transmitir el mensaje.

En algunos casos, el intérprete llegaba a intervenir de forma completamente independiente. Por ejemplo, en 1521, el *língua* que acompañaba a António de Brito y a Diogo Pereira en su expedición al Golfo de Bengala para establecer relaciones comerciales con el sultán de Gaur, ante la intención de este último de decapitarles, pronunció un discurso que acabaría salvándoles la vida (Mullender, 2016). En sus propias palabras: “como iba a ser el primero al que cortasen la cabeza por el mero hecho de ser intérprete, me rasgué las vestiduras” (*como por ser pessoa a que primeiro havia de ser cortada a cabeça só por ser língua, rasguei os vestidos*) (Castilho Pais, 1999, p. 178).

Por desgracia, desconocemos el nombre de este intérprete. Lo que sí sabemos es que contaba con una gran experiencia como *língua* en Asia y con habilidades diplomáticas (Castilho Pais, 1999). Por la zona y la época en la que trabajó, seguramente hablase árabe, persa y malabar, además del portugués.

En otras ocasiones, los interlocutores preferían plasmar su mensaje por escrito para limitar el margen de maniobra de los intérpretes. Normalmente se encargaba de ello un secretario o un intérprete (a veces se trataba de la misma persona) y el texto se redactaba en el idioma original, por lo que el *língua* debía realizar una traducción a vista en el lugar de destino. Otras veces, se traducía de antemano, siempre bajo la revisión de personas alfabetizadas, como secretarios portugueses, gobernantes o *topasses*<sup>4</sup> (en el caso de la India) (Mullender, 2016).

---

<sup>4</sup> Grupo de personas mestizas fruto de la colonización portuguesa, apodadas “los portugueses negros”. Vivieron en el sur de Asia y llevaron una vida social, cultural y política a medio camino entre las comunidades indígenas y las portuguesas (Andaya, 2010).

Esta situación se ve reflejada en varias ocasiones en los escritos de la época. Un ejemplo es el judío Samuel, que se encargó de la traducción de las cartas enviadas por el rey David y su madre la reina Helena al rey Manuel I de Portugal (Rocha, 2011). Así lo describe el historiador João de Barros:

E da sua comunicação se consegueria tamanho serviço de Deus, como era destruição da Casa de Meca e seita dos mouros, segundo ele, Davide, prometia em suas cartas, as quais Afonso de Albuquerque mandou trasladar em português per um judeu chamado Samuel, natural do Cairo, do qual se servia nestes negócios de interpretar, por saber muitas línguas (Rocha, 2011, p. 151).

A día de hoy no conocemos con exactitud cuántas lenguas dominaba Samuel, ya que la información que tenemos acerca de él es escasa. Sirvió a Afonso de Albuquerque, para el que también tradujo una carta que le envió el rey de Abisinia (hoy en día, Etiopía) (Couto, 2003). Teniendo en cuenta que este intérprete era originario del Cairo, es probable que esta última estuviese escrita en árabe y no en otro idioma como el oromo, también hablado en la zona. Las citadas anteriormente estaban redactadas en caldeo. Por lo tanto, sabemos que el *língua* hablaba por lo menos estas dos lenguas afroasiáticas, además del portugués. Fernão Dias era un caballero del norte de África que dominaba el árabe. No se le describe explícitamente como un *língua*, pero sabemos que lo fue por las misiones que se le encomendaron; entre ellas, trasladar algunas de las cartas que se escribieron el rey de Portugal y el rey de Marruecos en el año 1514 (Castilho Pais, 1999). Deducimos, pues, que estos intérpretes empleaban la traducción a vista.

Como es de suponer, las tareas de los *línguas* que trabajaban para los altos cargos políticos no se limitaban a la transmisión de cartas. Acompañaban a sus empleadores en todas sus misiones, ya que la comunicación directa y personal con “el otro” resultaba casi inevitable.

Como hemos mencionado, Afonso de Albuquerque contó con numerosos intérpretes, tantos que desconocemos el nombre de muchos de ellos. Esto se debe a su intensa actividad diplomática, que le llevó a tratar con personalidades de diversas culturas y, por ende, con distintos idiomas. Si analizamos la información existente acerca de cada uno de estos *línguas*, podemos encontrarnos con que hablaban árabe, persa, malabar y caldeo, aunque seguramente sus combinaciones lingüísticas abarcasen otras lenguas que no se mencionan.

En sus cartas, Afonso de Albuquerque especifica los nombres de sus intérpretes y sus tareas. He aquí algunos ejemplos: Bartolomeu, “*língua* que acompaña al embajador para

reunirse con el jeque Ismael” (Castilho Pais, 1999, p. 164); Joane “*língua* que acompaña a Fernão Gomes de Lemos como embajador ante el jeque Ismael” (Ídem); Haiaz, “joven *língua* que mando fuera por *língua*” (Ídem); Agostinho, “*língua casado* que viene conmigo en la armada” (Ídem); Ganapatim, “*língua* que acompaña al embajador a Cambay” (Ídem).

Esto nos da una idea de las situaciones comunicativas en las que mediaban los *línguas*. Es muy probable que en la mayor parte de los casos utilizaran interpretación de enlace (en caso de que los nativos no contasen con ningún intérprete) o consecutiva. No constan registros del uso de *chuchotage*, pero no podemos descartar la posibilidad. Sí sabemos que a veces se hacía uso del *relais*. Gaspar da Gama, por ejemplo, utilizaba el árabe como lengua puente para interpretar del malalayam u otras lenguas indias (Mullender, 2016). En el siglo XVI no existían los conceptos de “lengua activa” y “lengua pasiva” como los conocemos hoy. Los portugueses consideraban que cualquiera que tuviese cierto conocimiento de un idioma aparte del portugués podía interpretar tanto desde como hacia él; la forma en la que lo hiciese era secundaria con tal de conseguir el objetivo (Mullender, 2016).

Los *línguas* solo se podían apoyar en sus conocimientos lingüísticos, culturales y, como mucho, diplomáticos y de negocios. Puede que algunos recurriesen a los diccionarios y gramáticas elaborados por los misioneros portugueses que mencionamos en el anterior apartado.

A modo de resumen, la interpretación en la ruta de las especias se caracterizó en cierto modo por la improvisación. Si bien la Corona portuguesa, de la mano de algunas órdenes religiosas, se esforzó en enseñar la lengua portuguesa a nativos de las colonias de las Indias Orientales con la doble finalidad de evangelizar y formar traductores e intérpretes, esto no bastó para satisfacer las distintas necesidades lingüísticas. Para conseguirlo, los exploradores tuvieron que recurrir a *línguas* con perfiles muy variados, entre ellos: judíos, nuevos cristianos, religiosos, esclavos, *degredados* y mercaderes.

Aunque el oficio de la interpretación era una llave para el ascenso social en el siglo XVI, los *línguas* sufrieron discriminación por parte de los portugueses, que desconfiaban de ellos por pertenecer a una cultura distinta (en el caso de los nativos de África y Asia), por motivos religiosos, por poder manipular el mensaje atendiendo a sus propios intereses y por su relación con el espionaje. Al analizar los distintos perfiles de estos intérpretes, vemos que tanto los que trabajaban por cuenta propia como los que lo hacían para el

Estado no solían dedicarse a esta actividad de forma exclusiva debido a la precarización de la profesión.

Los *linguas* no contaban con una formación especializada y los materiales de apoyo eran escasos, por lo que tuvieron que adaptarse a las distintas situaciones comunicativas de forma espontánea, haciendo uso de sus conocimientos lingüísticos y culturales y de técnicas como la traducción a vista, interpretación consecutiva, de enlace y, en ocasiones, del *relais*.

#### **4.2. Contexto histórico de la Compañía Británica de las Indias Orientales (S.XVIII) y principales necesidades lingüísticas**

La Compañía Británica de las Indias Orientales (en inglés, East India Company, EIC) fue la primera corporación multinacional europea. Creada en el año 1600 por un grupo de empresarios ingleses, obtuvo una Cédula Real de la reina Isabel I de Inglaterra que le concedía el monopolio de los negocios con Asia durante quince años, una zona geográfica que había estado en manos de los portugueses y los españoles hasta 1588, con la derrota de la Armada Invencible española (Encyclopaedia Britannica, 2021). La empresa estaba centrada en el comercio de especias, textiles, té y opio. Operó en países como Japón, China, Tailandia, Indonesia e India, y en este último impulsó el desarrollo de ciudades como Mumbai, Calcuta y Chennai (Ruggeri, 2016).

En el territorio asiático, la Compañía compitió con los portugueses y con los holandeses, que en el año 1602 fundaron la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC). El siglo XVII, sin duda, fue una época de prosperidad para la EIC. No obstante, esto se debe en parte a la mano de obra esclava procedente sobre todo de África oriental, aunque también de África occidental e Indonesia, que utilizó desde la década de 1620 hasta 1770 (Encyclopaedia Britannica, 2021).

La EIC se asemeja en gran medida a las multinacionales actuales. Como dice Nick Robins, “en sus finanzas, estructuras de gobernanza y dinámicas empresariales, era indudablemente moderna” (cit. En Ruggeri, 2016, p. 1). Conseguir empleo en la empresa no resultaba nada fácil, ya que la demanda era muy elevada. Para hacerlo, era casi indispensable tener contactos dentro y también se les exigía una fianza a los trabajadores con el fin de garantizar su rendimiento; la cantidad variaba en función del puesto (Ruggeri, 2016).

La sede de la Compañía se encontraba en Londres, y en el territorio asiático contaba con numerosas factorías. No era raro que en estas se proporcionase comida y bebida gratuitas a los empleados, signo de la prosperidad de la empresa. Además, a finales del s. XVIII los trabajadores de la EIC tenían los mejores sueldos de Inglaterra (Ruggeri, 2016).

Entre los empleados de la Compañía podemos encontrar intérpretes (Fischel, 1956), indispensables para llevar a cabo los intercambios comerciales. A pesar del multilingüismo en Asia, el portugués se había convertido en una *lingua franca* por influencia de los comerciantes portugueses de la ruta de las especias. También tenían mucho peso el español, el malayo y el árabe (Kaislaniemi, 2017). Los trabajadores eran conscientes de la importancia de los idiomas y a menudo hablaban portugués o español, de modo que a veces podían prescindir de intermediarios lingüísticos. Sin embargo, el caso del portugués es equiparable al del inglés de hoy en día, es decir, existían varios dialectos y a menudo se entremezclaba con otras lenguas. Con el paso del tiempo, el inglés comenzó a cobrar mayor influencia en los países en los que operaba la Compañía y llegó a mezclarse con idiomas como el chino, lo que dio lugar a un *pidgin* (Adams, 2021).

La Compañía Británica de las Indias Orientales sufrió un declive a lo largo del siglo XIX debido a la mala praxis ejecutiva, sus excesos en la bolsa de valores y la opresión a los trabajadores, lo que estimuló la intervención estatal, en parte para remediar sus errores. Se disolvió definitivamente en el año 1874 (Robins, 2012).

#### **4.2.1. Perfiles de los intérpretes en la Compañía Británica de las Indias Orientales, formación, consideración social y condiciones de trabajo.**

Como hemos mencionado, el comercio en las Indias Orientales durante la Edad Moderna era multilingüe y, por lo tanto, los intérpretes resultaron imprescindibles en la mayor parte de las transacciones entre europeos y asiáticos. A pesar de ello, el inglés del siglo XVII todavía no contaba con una palabra para describir la profesión, por lo que los empleados de la Compañía Británica de las Indias Orientales se vieron obligados a buscar otras, entre las que destacan *jurebasso*, un préstamo del malayo *jurubahasa* (maestro de las lenguas), y *linguist* (lingüista), ahora con una nueva acepción (Kaislaniemi, 2009).

Todavía se conservan numerosos registros de la actividad de la EIC, como correspondencia o diarios de viaje, que nos permiten conocer cuál era el panorama

lingüístico en este contexto y obtener información acerca de los *jurebassos*. Un ejemplo claro es la siguiente carta de Richard Cocks, director de la EIC en Japón, del año 1620, en la que habla de un hecho sucedido durante una visita al sogún Hidetada en Kioto (Lewis, 2003):

And at my being at court & w'thin the Emperour's pallas, Portingals & Spaniardes being there at same tyme to doe their duties to th'Emperour as they doe every year when shiping cometh, there was a Hollander in the court w'ch had lived in Japon almost 20 yeares & speaketh the Japon languadg well. This fello, in my hearing & others, began to extoll their kinge of Holland to be the greatest king in Christendom & one that held all the others under, he littell thinking that we hadd understood what he said. But I was not behindhand to tell hym he needed not to lie soe loude, for that they hadd no king at all in Holland but were governed by a conte, or rather they governed hym. But yf they hadd any king in whome they might boaste, it was the Kinge's Ma'tie of England whome hitherto had byn their protector, otherwaies they never had bragged of their states. At w'ch speeches both Spaniardes, Portingals & others did laugh apace, & soe the Hollander's mouth was stopped, &c. (Cit. en Kaislaniemi, 2017, p. 3).

En ella se hace alusión a un holandés, Jan Joosten, que dominaba el japonés tras haber vivido durante veinte años en el país (Kaislaniemi, 2017). De hecho, se trata del segundo de a bordo de William Adams, el primer inglés en pisar Japón en el año 1600 (Lewis, 2003) y marino en el que se basa el personaje principal de la novela *Shogun*, de James Clavell. No se especifica si Joosten llegó a trabajar como intérprete. Lo que sí sabemos es que tenía que haber alguno en la corte en esta situación; de no ser así, los europeos no se habrían reído del comentario y Cocks no habría podido responder.

La Compañía era consciente de la importancia de los idiomas en su negocio, por lo que las competencias lingüísticas eran una excelente baza para encontrar empleo en la EIC. Esto llevó a muchos comerciantes a aprender las lenguas locales; aunque no las dominasen, conocían el vocabulario mercantil básico. Además, se enviaba de forma regular a los aprendices de mercaderes a distintos países en los que operaba la EIC para que realizasen una inmersión lingüística. Un caso un tanto particular fue el de Richard Hudson, un joven al que el propio Richard Cocks mandó a Kioto en 1616 para que recibiese clases de japonés durante seis meses, algo innovador para la época (Lewis, 2003).

Para favorecer el aprendizaje, se publicaron numerosos diccionarios, gramáticas y manuales de idiomas orientados a los comerciantes y a otros ingleses de clase media (Kaislaniemi, 2017). Este vocabulario especializado, presente en las cartas que todavía se conservan, incluía tipos de mercancía, monedas, pesos y medidas, aunque también

podemos encontrar palabras para la vida cotidiana de estos trabajadores británicos en la costa asiática, entre ellas: tipos de barcos, documentos oficiales y nombres para designar a los intérpretes, a los taberneros e incluso a las prostitutas (Ídem).

No obstante, el trabajo lingüístico relacionado con la Compañía Británica de las Indias Orientales se llevó a cabo y se publicó gracias a los esfuerzos personales de los directores de la Compañía, los académicos y los propios traductores, como Sir Thomas Smythe, Richard Hakluyt y Thomas Bowrey. La EIC carecía de los recursos y de la estructura organizativa para apoyar la producción de manuales de idiomas y proyectos de traducción, y no se puso en marcha un programa activo y sistemático de aprendizaje de idiomas hasta el siglo XIX (Kaislaniemi, 2017, p. 20).

Por lo tanto, la Compañía no tenía por objetivo la formación de intérpretes, sino la enseñanza de ciertos rudimentos lingüísticos para los propios comerciantes. Esto no significa que algunos no llegasen a desempeñar las funciones de *jurebasso* tras adquirir las competencias necesarias. De hecho, aunque en un principio cualquiera que hablase más de un idioma podía servir para ello, las quejas más frecuentes de la EIC estaban relacionadas con intérpretes poco fiables, y se consideraba que los mejores eran los propios empleados de la empresa (Kaislaniemi, 2017).

Si bien es cierto que varios empleados de la EIC llegaron a aprender a hablar, leer y escribir algunas *linguas francae*, como el malayo, el portugués y el árabe, e incluso lenguas locales, la tasa de mortalidad de los británicos en Asia era muy alta. Por lo tanto, a la Compañía le resultaba imposible prescindir de la ayuda externa para estas tareas de intercomunicación (Kaislaniemi, 2017).

A veces, la necesidad era tal que la Compañía recurría a intérpretes a los que había despedido previamente. Un ejemplo es el de Augustine Spalding, un inglés que llegó a Bantén (en la isla de Java, Indonesia) en el año 1601 junto al Capitán James Lancaster. Allí trabajó como mercader durante una década, pero también mostró un gran interés por el idioma malayo, lo que le llevó a servir como traductor e intérprete (Bertrand, 2013). Pasó a trabajar para la EIC, que en 1614 lo despidió por enriquecimiento ilícito, aunque en 1617 volvió a necesitar de sus servicios (Kaislaniemi, 2017).

No es de extrañar que la demanda de intérpretes fuese tan elevada, ya que, como hemos mencionado anteriormente, estaban presentes en casi todas las transacciones comerciales. En los diarios de los comerciantes de la EIC se menciona de forma constante la figura de los *jurebassos*; este es un ejemplo contado por Edward Saris en su diario:

The 26th of maye ther went a Japane marchant with his Jeueerebasa [jurebasso] and his mane to meaco [the Capital] Caring with hime 300 ts to by silke and there binge sett vpone and Robed of all and thaye killinge him his man and Jeureybasa bringeinge theme out of the toune and beringing [burying] theme by the Reuerside hard bye wher mr pecok [Peacock] loste his life (Adams et. al., 1916, p. 152).

Como es de suponer, no solo mediaron en los intercambios comerciales, sino también en el ámbito diplomático. De hecho, los *jurebassos* eran muy característicos de las audiencias en la corte nipona, incluso cuando los europeos tenían cierto dominio del japonés; la comitiva británica siempre viajaba con ellos (Lewis, 2003). Esto se debe a una cuestión de protocolo (Ídem), lo que nos indica que la consideración social de los intérpretes era muy alta, ya que los altos cargos sabían que solo ellos podían garantizar una comunicación de calidad.

Otro indicador de la relevancia de estos personajes es la dificultad para encontrar mediadores lingüísticos en algunas zonas; por ejemplo, en la isla de Kyūshū, en Japón, escaseaban los intérpretes de español y portugués (Lewis, 2003). Este hecho les confería poder y les llevaba a actuar, en ciertas ocasiones, de una forma un tanto caprichosa. Por ejemplo, en su diario, Richard Cocks cuenta cómo en 1615, Miguel, el *jurebasso* de William Eaton, se comporta “como Judas” pero este último se ve obligado a tolerarlo porque no consigue encontrar a otra persona adecuada para su puesto (Lewis, 2003). Cocks también menciona varias veces que Goresano, uno de sus intérpretes, tiene una “lengua viperina” y se ensaña con todo el mundo, por lo que llegado un punto lo despidió (Cocks, 1883).

Por último, Richard Cocks cuenta en su diario cómo Otto Dono y Tushma Dono (consejero del sogún) envían tres katabiras<sup>5</sup> para William Eaton, dos para Wilson y tres para Goresano. El hecho de que los intérpretes recibiesen regalos al igual que los comerciantes es otro indicador de su alta consideración social.

Los perfiles de los *jurebassos* que trabajaron para la EIC varían en función de la zona en la que operase la Compañía, como es lógico, debido a las distintas necesidades lingüísticas. Al igual que en el caso de los portugueses del siglo XVI, nos encontramos con intérpretes judíos desde un primer momento. No es de extrañar, puesto que la empresa británica comerció en numerosos países de la ruta de las especias, en la que el pueblo

---

<sup>5</sup> Atuendo tradicional japonés que se utilizaba en verano (Cocks, 1883).

judío desempeñó un papel fundamental, no solo por sus habilidades lingüísticas, sino también negociadoras.

El primero del que constan registros es el intérprete que acompañó al Capitán Lancaster en la expedición comercial de la EIC a las Indias Orientales en el año 1601, que incluía la India y la costa malaya. Este *jurebasso*, cuyo nombre desconocemos, además del inglés, dominaba el árabe, lengua hablada en Sumatra y en otras partes de Asia. Se encargó de traducir una carta de la Reina de Inglaterra para el sultán de Sumatra y fue clave en las negociaciones que tuvieron lugar en los días posteriores (Fischel, 1956).

Otro de ellos fue Abraham Navarro. Vivía en Londres y se cree que era originario de la Península. La Compañía Británica de las Indias Orientales lo contrató como intérprete para servir en Asia por su dominio del portugués. En 1683, zarpó de Inglaterra hacia China en el barco “Delight”, perteneciente a la Compañía. Tras un largo viaje lleno de dificultades, consiguió llegar al país en 1684. Estuvo presente en todas las conversaciones entre los británicos y los oficiales chinos. Sin embargo, su función no se limitó a la mediación lingüística, sino que también trabajó como asesor y negociador (Fischel, 1956).

A pesar de sus habilidades, sufrió discriminación por parte de algunos miembros de la empresa con motivo de su religión. Tras su estancia en China, pasó a vivir durante varios años en la India. No constan registros de su trabajo para la EIC durante este período hasta 1689, cuando John Child, director de todas las factorías británicas en la India, le encomendó la que sería la misión más importante de su vida: junto a George Weldon y B. Hibbins, debía ir a la corte del emperador Aurangzeb para llegar a un acuerdo de paz en nombre de la Compañía Británica de las Indias Orientales en una época de especial tensión entre los ingleses y los mogoles, que amenazaba con la ruptura de las relaciones comerciales entre ambos (Fischel, 1956). Podemos decir que Abraham Navarro fue uno de los mediadores más importantes en la historia de la Compañía.

Como hemos comentado anteriormente, los *jurebassos* son una figura recurrente en los documentos de la Compañía Británica de las Indias Orientales. No obstante, resulta complicado conocer los orígenes y la trayectoria de cada uno de ellos, a diferencia de aquellos que trabajaron para los portugueses en la ruta de las especias. Si bien su nombre suele ir acompañado de su cargo (p. ej. John Jurebasso), no se añade información acerca de ellos más allá de las tareas que desempeñaron o se les menciona brevemente en la

descripción de algún evento. Muchas veces no llegamos a descubrir su identidad y, cuando lo hacemos, casi todos los nombres son europeos, como John o Miguel.

Esto último no significa que todos los *jurebassos* fuesen europeos; ya hemos dicho que en la EIC trabajaron varios nativos. Creemos que los británicos les asignaron nombres occidentales para poder referirse a ellos con mayor facilidad. Otra teoría es que algunos de estos hombres fueron bautizados para convertirse al cristianismo, fruto del proceso de evangelización en Asia iniciado por los portugueses del que hemos hablado anteriormente y que tuvo especial fuerza a lo largo del siglo XVI. Podemos encontrarnos con ejemplos como John Japan, citado en los diarios de Richard Cocks y de John Saris. Su “apellido” denota que era intérprete de japonés y que seguramente fuese originario del país. Otro similar es John Spaniard, un apodo que se le dio al español Juan de Liévana (Adams et. al., 1916).

Otras veces se hace alusión directa a los idiomas que hablaban los *jurebassos*, como Miguel, un intérprete de coreano que trabajó para William Adams (Adams et. al., 1916), o Cay Chilli, un esclavo chino al que se menciona en un diario de un viaje de la EIC desde Bantén hasta la ciudad de Jambi (ambas en Indonesia) del año 1615 (Foster, 1899). También sabemos que Goresano y Simón, intérpretes de Richard Cocks, eran holandeses. Quizás no podamos conocer tantos detalles acerca de los *jurebassos* de la EIC porque abundaban (en comparación con los de la ruta de las especias) o debido a la consolidación de la profesión. A este respecto, la aparición de protocolos establecidos por la propia Compañía que obligaban a la presencia de un intérprete supuso un gran avance, pero hubo otro tipo de mejoras en las condiciones laborales.

Lo más destacado es que la Compañía realizaba contratos para los intérpretes como para cualquier otro empleado. Por ejemplo, sabemos que a Abraham Navarro se le contrató para ir a China con un sueldo anual de cincuenta libras (Fischel, 1956). Además, existen registros de pagos de los comerciantes a los intérpretes que estaban a su servicio por otro tipo de tareas (ver anexo 3). Tampoco existen quejas de los *jurebassos* relativas a su salario, y el hecho de que muchos de ellos se dedicasen de forma exclusiva (o casi) a la interpretación nos demuestra que las condiciones laborales eran lo suficientemente dignas.

#### 4.2.2. Aspectos técnicos de la interpretación en la Compañía Británica de las Indias Orientales.

En la película *Silencio*, de Martin Scorsese, ambientada en el Japón del siglo XVII, podemos observar cómo un intérprete japonés realiza una interpretación susurrada para el protagonista, un cura portugués. Esto nos lleva a pensar que dicha modalidad existía en la época, pero no podemos afirmar sea algo más que ficción. Una situación muy similar se ve reflejada en el siguiente fragmento de la novela *Shogun*, del historiador James Clavell, ambientada en el mismo contexto: “Os ruego que escuchéis todo lo que diga el señor Toranga, sin interrumpir – dijo el padre Alvito – Después contestaréis. A partir de ahora, traduciré casi simultáneamente cuanto digáis” (Clavell, 1976, p. 133). Resulta muy interesante compararlo con este otro: “Sabía que tenía que hablar con sencillez, con frases cortas y con mucho cuidado, porque, a diferencia del sacerdote, esta mujer esperaba que hubiese terminado y daba después una sinopsis o una versión de lo que había dicho” (Clavell, 1976, p. 174).

Estos fragmentos nos describen a dos intérpretes, un cura portugués y una japonesa de la alta sociedad, con sus respectivas técnicas, la susurrada y la consecutiva. Si bien se trata de obras de ficción, no resultaría nada extraño que en el siglo XVII se utilizase el *chuchotage*, a pesar de la dificultad para encontrar textos que lo confirmen.

El Capitán John Saris, en su cuaderno de viaje de 1613, describe con bastante detalle un encuentro en el que media un intérprete:

He willingly granted to the fetching of any necessarye the Hand affoarded, and sent the messenger from Ternata Aboard to me, whoe said that the King recommended him unto me, desiring to see me, and then he would doe me anye lawfull favor he might. This Sangagia was one of accounte, and spake the Mallaya language verve perfect, and knew that I understoode him therein, yett for state would use a Jurebassa to tell me his message, which I answered by Jurebassa againe, one of the Salors. (Saris, 1613, párr. 5000)

En este fragmento podemos observar claramente cómo el *jurebasso* del que habla Saris realiza una interpretación de enlace a pesar de que el Capitán entiende el malayo, pero, como mencionamos anteriormente, estaba obligado a contar con un intérprete por una cuestión de protocolo.

Los ingleses del siglo XVII tuvieron dificultades para encontrar intérpretes de algunos idiomas, como el chino, ya que no llegaron a este país hasta 1637 (Fischel, 1956). Por eso, lo más frecuente era recurrir al portugués, que se había convertido en una *lingua*

*franca* de la costa china. En otras ocasiones, se hacía uso del *relais*, como en el siguiente ejemplo:

The kinges brother, Tonomon Samme, sent for me to make an end of my processe with the scrivano of Giquan, whome I fownd accompanid with the boateswane of the junk and the China, Giquans kynsman, with an other fello who cleamed 120 *picos* sapon of our wood, but had no papers to shew, but tould a longe Canterbury tale. But this Jno. a Nokes was sowne sent away. The China desird restetution of the junk, and that the scrivano should deliver the dead mans goodes unto hym. But I shewed bills that I had right both to the one and other, and desired the scrivano might deliver those goodes to me, as also 42 *picos* sapon yet wanting of the cupplement. So we weare all dismissed and attend the conclusion. I forgot to note down that the China brought a *jurebasso* with hym who spoke the Japon tonge, and I shewing them ij bills I had in the China tong, this fello spake to the *jurebasso* to say they were not made as they ought to be, and that it might passe because none of us knew the China tong; but the *jurebasso* reproved hym. I think the reason was because he was much in feare to fall into danger per any occation. (Cocks, 1883, párr. 282)

En este caso, ni los chinos hablaban inglés ni los ingleses chino, pero los intérpretes de ambos sabían japonés, lengua que hizo posible la comunicación.

Los intérpretes que trabajaban para la EIC también actuaban como mensajeros, por lo que la traducción a vista de cartas era muy frecuente. He aquí un ejemplo extraído del diario de Richard Cocks: “I wrot a letter to Soyemon Dono, and sent it per our *jurebasso*, to entreate hym to speake to the king for the 3000 tais he oweth, to send now in these shippes which will be ready within 5 or 6 daies” (Cocks, 1883, párr. 56).

Teniendo en cuenta los países en los que operó la EIC, podemos intuir que los idiomas más frecuentes en las combinaciones lingüísticas de los intérpretes, además del inglés, eran los siguientes: portugués, español, árabe, malayo, japonés y chino. Por supuesto, muchos dominarían lenguas locales que no aparecen mencionadas en los documentos que se conservan.

Los intérpretes de la Compañía Británica de las Indias Orientales mediaron sobre todo en transacciones comerciales y en reuniones diplomáticas. Aunque no recibieron formación especializada para el oficio, es posible que se apoyasen en los diccionarios, gramáticas y manuales de idiomas que mencionamos anteriormente.

En resumen, la figura del *jurebasso* estaba muy asentada en la Compañía Británica de las Indias Orientales y fue clave en las transacciones comerciales y negociaciones entre británicos y asiáticos. Por eso, la EIC buscaba un servicio de calidad y prefería contratar a empleados de la empresa, que ya contaban con conocimientos del comercio y se les

consideraba más fiables. Sin embargo, la elevada demanda de intérpretes hizo que la Compañía tuviese que recurrir a personal externo a la empresa.

Entre estos intérpretes encontramos judíos, ingleses que tras años trabajando para la Compañía en la India, Indonesia, Japón y China aprendieron *linguas* francas y lenguas locales y, por el contrario, nativos de estos países que hablaban inglés a raíz del contacto con los británicos. La EIC era consciente de la importancia de los idiomas y por eso envió a algunos aprendices de comerciantes a las Indias Orientales para que realizasen una inmersión lingüística. Además, durante el siglo XVII se crearon algunos recursos para el aprendizaje de idiomas realizados por y para los miembros de la empresa.

En este sentido, no observamos grandes diferencias con respecto a los portugueses de la ruta de las especias, que también recurrieron a procesos de inmersión lingüística para la obtención de intérpretes y crearon diccionarios y gramáticas.

La importancia de los intérpretes para defender los intereses de la EIC elevó su consideración social. El buen trato que recibían se vio reflejado en sus condiciones laborales. Se les hacían contratos de trabajo como a cualquier otro empleado, recibían un salario digno y se remuneraba toda tarea que realizasen más allá de sus funciones habituales. Además, la Compañía contaba con protocolos que exigían la presencia de un intérprete en determinadas situaciones, como las audiencias en la corte.

Para mediar en las distintas situaciones comunicativas, los intérpretes hicieron uso de sus conocimientos lingüísticos y de negocios y recurrieron a técnicas de interpretación como la consecutiva, la bilateral y la traducción a vista, además del *relais*.

## **5. Conclusiones**

El principal objetivo del presente trabajo era responder a las siguientes cuestiones: saber cómo era la interpretación en el comercio durante los siglos XVI y XVII y comprobar si hubo avances y de qué tipo durante este período. El análisis de ambas situaciones por separado nos ha permitido llegar a una serie de conclusiones y dar respuesta a estas preguntas. Asimismo, hemos podido confirmar nuestra hipótesis, aunque solo en parte, por los motivos que expondremos a continuación.

En primer lugar, hemos podido observar similitudes y diferencias entre los intérpretes de la ruta de las especias y aquellos que trabajaron para la Compañía Británica de las Indias Orientales en base a sus perfiles. En ambos casos se recurrió a judíos, como imaginamos en un principio, debido a su amplio conocimiento de las lenguas y de los negocios;

también a nativos de los distintos territorios, algunos de ellos convertidos en esclavos, y a mercaderes. No obstante, la EIC trató de emplear sobre todo a trabajadores de la propia Compañía, mientras que los portugueses también hicieron uso de musulmanes, nuevos cristianos, misioneros religiosos, *degredados* y *lançados*.

La mayor variedad de perfiles en el caso de la ruta de las especias es proporcional a las necesidades lingüísticas de este contexto, ya que los lusitanos no solo desconocían gran parte de los idiomas africanos, sino también asiáticos. A este respecto, cabe destacar que aunque la búsqueda de *linguas* resultó improvisada en muchas ocasiones, los portugueses supieron anticiparse a este problema y desde un primer momento contaron con intérpretes de árabe, lengua con la que sabían que tendrían que tratar. En este grupo se encuentran los judíos y algunos de los *degredados* y *lançados*, que además conocían otros idiomas en función de la zona de África en la que hubiesen vivido. Además, el reino de Portugal ya había empezado a formar a nativos africanos en el país en el siglo XV para que sirviesen como mediadores lingüísticos. Todo ello nos demuestra que la principal solución no fue recurrir a esclavos, como planteamos en nuestra hipótesis, sino que la oferta de intérpretes fue relativamente amplia desde un principio.

Por lo que respecta a los británicos de la EIC, podemos concluir que efectivamente se encontraron con menos dificultades a la hora de comunicarse con las poblaciones asiáticas sobre todo gracias al portugués, que en el siglo XVII se había convertido en una de las *linguas francas* de este continente y sirvió como lengua puente en numerosas ocasiones, aunque también se apoyaron en otros idiomas como el español, el malayo y el árabe.

En cuanto a la evolución de la profesión en el período comprendido entre los siglos XVI y XVII, no hemos observado avances a nivel técnico, ya que las modalidades de interpretación utilizadas en ambas situaciones fueron la consecutiva, la bilateral, la traducción a vista y posiblemente el *chuchotage*, además del uso del *relais*. Sin embargo, sí hemos podido constatar ciertas mejoras en términos de consideración social y condiciones laborales de los intérpretes.

En lo que se refiere a la consideración social, hemos observado cierta desconfianza hacia los intérpretes en las dos situaciones. Esta fue más marcada en el caso de los portugueses, que recelaban de todo aquel que no perteneciese a su cultura (los nativos de la costa africana y los asiáticos) ni compartiese su religión. Además, se asociaba a los *linguas* con la traición y el espionaje. Esto contrasta con el hecho de que la interpretación supusiese una puerta hacia el ascenso social en la época.

Por su parte, los británicos consideraban que los intérpretes que no pertenecían a la Compañía eran poco fiables. Sin embargo, el trato hacia los *jurebassos* era muy favorable, ya que los comerciantes y diplomáticos eran conscientes de su importancia como mediadores, hasta tal punto que la EIC contaba con protocolos que obligaban a su presencia en determinadas situaciones.

El tema de la consideración social está estrechamente ligado al de las condiciones laborales; la investigación nos ha demostrado que la mayor evolución en la profesión se dio en este sentido. Si bien los intérpretes de la ruta de las especias podían llegar a ocupar altos cargos en ámbitos como la administración pública, su salario era insuficiente incluso para aquellos contratados por el Estado. Además, no cobraban las horas extra y en ocasiones sufrían amenazas de muerte. Todo ello les llevó a compaginar su trabajo con otros para poder subsistir.

Esta precarización desaparece por completo en la Compañía Británica de las Indias Orientales. Hemos comprobado que los intérpretes contratados por la EIC recibían un salario digno, se remuneraba toda actividad que excediese sus funciones habituales y estaban amparados por los protocolos que acabamos de mencionar. Por lo tanto, las condiciones laborales eran óptimas para dedicarse a la profesión de forma exclusiva.

En definitiva, gracias a este análisis comparativo hemos descubierto a unos mediadores lingüísticos que, aunque desconocidos en su mayoría, hicieron posible el comercio entre Europa, África y Asia a lo largo de los siglos XVI y XVII. Ahora conocemos sus perfiles, su formación, su consideración social, sus condiciones laborales y las técnicas que empleaban, lo que nos permite hacernos una imagen bastante detallada de cómo era la interpretación comercial en esta época. Asimismo, hemos constatado que durante este período no se dieron avances técnicos en la interpretación, pero sí mejoraron la consideración social y, en especial, las condiciones laborales de los intérpretes.

## 6. Referencias

### Fuentes

Adams, William, Edward Saris, y Christopher James Purnell. 1916. *The log-book of William Adams 1614: with the journal of Edward Saris, and other documents relating to Japan, Cochin China, Etc.* Editado por Christopher James Purnell. Londres.

Ames, Glenn. 2009. *Em nome de Deus: The journal of the First Voyage of Vasco da Gama to India, 1497-1499.* Editado por Glenn Ames. Leiden: Brill.

Cocks, Richard. 1883. *Diary of Richard Cocks, Volume 1: Cape-Merchant in the English Factory in Japan, 1615-1622, with Correspondence.* Editado por Edward Maunde Thompson. Nueva York: Burt Franklin.

<https://www.gutenberg.org/files/46803/46803-h/46803-h.htm>

Foster, William, ed. 1899. *Letters received by the East India Company from its servants in the East,; Volume 3.* Londres: Sampson Low, Marston and Company.

Saris, John. 1613. *The voyage of John Saris to Japan, 1613.* Editado por Ernest Mason Satov. Londres: Hakluyt Society.

<https://archive.org/stream/captainjvoyageof00saririch/captainjvoyageof00saririch-djvu.txt>

### Bibliografía

Adams, Christine. 2021. “27 – Trade, Embassies and Communication: The English in China, 1715-1842”. *Looking for Interpreter Zero*. 15 de diciembre de 2021.

<https://interpreter-zero.org/early-interpreter-interpreter-zero/27-trade-embassies-and-communication-the-english-in-china-1715-1840/>.

Andaya, Leonard. 2010. “The informal Portuguese empire” and the Topasses in the Solor archipelago and Timor in the seventeenth and eighteenth centuries”. *Journal of Southeast Asian Studies* 41 (3): 391-420.

- Anónimo. 2021. “East India Company”. En *Encyclopaedia Britannica*. Encyclopaedia Britannica, Inc. 25 de mayo de 2022. <https://www.britannica.com/topic/East-India-Company>.
- Baigorri, Jesús. 2006. “Perspectives on the History of Interpretation”. En *Charting the Future of Translation History*, editado por Paul F. Bandia y Georges L. Bastin, 101-10. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Bertrand, Romain. 2013. “The Making of a “Malay Text”. Peter Floris, Erpenius, and Textual Transmission In and Out of the Malay World at the Turn of the 17th Century». *Quaderni Storici* 42 (142): 141-65.
- Blakemore, Erin. 2020. “Así se convirtió la Compañía de las Indias Orientales en la empresa más poderosa del mundo”. *National Geographic*. 5 de mayo de 2022. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/02/compania-de-las-indias-orientales-empresa-mas-poderosa-del-mundo>.
- Bush, Lawrence. 2014. “May 20: Vasco da Gama and Gaspar da Gama”. *Jewish Currents*. 19 de abril de 2022. <https://jewishcurrents.org/may-20-vasco-da-gama-gaspar-da-gama>.
- Cartwright, Mark. 2021. “El Comercio de Especies y la Era de los Descubrimientos”. *World History Encyclopedia*. 20 de marzo de 2022. <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-1777/el-comercio-de-especies-y-la-era-de-los-descubrimi/>.
- Castilho Pais, Carlos. 1999. *Em louvor de Cassandra. Uma teoria da tradução*. Lisboa: Universidade Aberta.
- Clavell, James. 1976. *Shogun*. 1.ª ed. Nueva York: Plaza & Janes.
- Costa Pinheiro, Claudio. 2008. “Língua e conquista: formação de intérpretes e políticas imperiais portuguesas de comunicação em Ásia nos alvares da modernidade”. En *História social da língua nacional*, editado por I Lima y L Carmo, 29-64. Río de Janeiro: Edições Casa de Rui Barbosa.
- Couto, Dejanirah. 2003. “The Role of Interpreters, or Linguas, in the Portuguese Empire During the 16th Century”. *E-Journal of Portuguese History* 1 (2): 1-12. 1 de marzo de 2022. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2778055>.

- Doré, Andréa. 2011. “Os casados na Índia portuguesa: a mobilidade social de homens úteis”. En *Raízes do privilégio: mobilidade social no mundo ibérico do Antigo Regime*, editado por Rodrigo Monteiro, Bruno Feitler, Daniela Calainho, y Jorge Flores, 509-35. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Fernández Candial, Alba. 2021. “El viaje de Vasco da Gama a las Indias Orientales”. *La Vanguardia*. 21 de marzo de 2021. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20210708/7581831/viaje-vasco-da-gama-indias-orientales.html>.
- Fernández, Tomás, y Elena Tamaro. 2004. “Bartolomeu Dias”. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]*. 21 de marzo de 2021. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dias.htm>.
- Fibras, Paul. 2017. “Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)”. En *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, editado por Carlos F. Cabanillas Cárdenas, 131-58. Nueva York: IDEA/IGAS.
- Fischel, Walter J. 1950. “New Sources for the History of the Jewish Diaspora in Asia in the 16th Century”. *The Jewish Quarterly Review* 40 (4): 379-99.
- Fischel, Walter J. 1956. “Abraham Navarro: Jewish Interpreter and Diplomat in the Service of the English East India Company (1682-1692)”. *American Academy for Jewish Research* 25: 39-62.
- Kaislaniemi, Samuli. 2009. “Jurebassos and Linguists: The East India Company and Early Modern English Words for “Interpreter” ”. En *Selected Proceedings of the 2008 symposium on new approaches in English historical lexis (HEL-LEX 2)*, editado por Roderick McConchie, Jukka Tyrkkö, y Alpo Honkapohja, 60-73. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Kaislaniemi, Samuli. 2017. “The Linguistic World of the Early English East India Company”. *Journal for Early Modern Cultural Studies* 17 (3): 59-82.
- Krajewska, Katarzyna. 2021. “Business interpreting: a world of dialogue between conferences and communities”. *UWM Olsztyn Acta Neophilologica* 23 (2): 269-86.

- Lewis, James. 2003. “‘Nifon catange or Japon fation’ : a study of cultural interaction in the English factory in Japan, 1613-1623.” Tesis doctoral. University of Sheffield.
- Malekandathil, Pius. 2001. “The jews of Cochin and the portuguese: 1498-1663”. *Proceedings of the Indian History Congress* 62: 239-55.
- Merlini, Raffaella. 2015. “Dialogue interpreting”. En *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*, editado por Franz Pöchhacker, 102-7. Nueva York: Routledge.
- Mullender, Garry. 2016. “Differing skills of interpreters in Portuguese India”. *The Interpreters’ Newsletter* 21: 47-61.
- Peres de Castro, Joaquim Filipe. 2016. “Acculturation in the Portuguese overseas experience with Japan: A Rudim Model application”. *Daxiyangguo: Revista Portuguesa de Estudos Asiáticos* 20: 1-33.
- Ríos, Bernardo. 2018. “La expansión del imperio portugués”. *Geografía infinita*. 15 de abril de 2022. <https://www.geografiainfinita.com/2018/06/la-expansion-de-portugal-y-su-imperio/>.
- Robins, Nick. 2012. *The Corporation That Changed the World: How the East India Company Shaped the Modern Multinational*. 2.<sup>a</sup> ed. Nueva York: Pluto Press.
- Rocha, Sara Maria. 2011. “Dinâmicas de Poder dos Intérpretes/Língua Portugueses na Ásia de João de Barros”. Trabajo fin de master. Universidade Aberta.
- Rojo-Mejuto, Natalia. 2018. “Los inicios de la lexicografía hispano-japonesa”. *Revista de Lexicografía* 24: 143-69.
- Ruggeri, Amanda. 2016. “Cómo era trabajar en la Compañía Británica de las Indias Orientales, la corporación más poderosa del siglo XVII”. *BBC News Mundo*. 21 de enero de 2022. [https://www.bbc.com/mundo/especial/vert\\_cap/2016/04/160413\\_vert\\_economia\\_como\\_era\\_trabajar\\_east\\_india\\_company\\_yv](https://www.bbc.com/mundo/especial/vert_cap/2016/04/160413_vert_economia_como_era_trabajar_east_india_company_yv).
- Smith, Adam. 1994. *La Riqueza de las Naciones*. Traducido por Carlos Rodríguez Braun. 1.<sup>a</sup>. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Stone, B.G. 1964. "The spice trade". *Journal of the Royal Society of Arts* 112 (5097): 703–713.

Takimoto, Masato. 2015. "Business interpreting". En *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*, editado por Franz Pöchhacker, 38-40. Nueva York: Routledge.

## 7. Anexos

Anexo 1: Tombo do Estado da Índia, realizado por Simão Botelho em 1554 (Castilho Pais, 1999, p. 39).

1 - 1554

<b>Praça/fortaleza/feitoria</b>	<b>Quantia/réis/ano</b>	<b>Tipo</b>
<b><i>Feitoria de Cochim</i></b>	8.400	Itiunirama - Língua da Feitoria
	9.600	Língua, cristão, da Feitoria
<b><i>Cidade de Goa</i></b>	33.600	Língua da Feitoria
<b><i>Fortaleza de Ormuz</i></b>	7.200	Língua do Ouvidor
<b><i>Fortaleza de Chaul</i></b>	7.200	Língua do Capitão
	7.200	Língua da Feitoria
<b><i>Baçaim</i></b>	14.400	Língua do Tanadar-mor
	33.600	Língua do Capitão
	33.600	Língua da Feitoria
	15.000	Língua dos frades
<b><i>Fortaleza de Diu</i></b>	7.200	Língua do Capitão
	10.800	Língua da Alfândega
<b><i>Alfândega de Calecoulão</i></b>	10.800	Língua da Alfândega

Anexo 2: Presupuesto del Estado de la India realizado por Mandado de Diogo Velho, inspector en la Hacienda de India en 1574 (Castilho Pais, 1999, p. 40).

2 - 1574

Fortaleza/ cidade	Quantia/ reais/ano	Tipo
<b>Ormuz</b>	7.200	Língua do Ouvidor
	125.590	Língua do rei de Ormuz
	10.500	Língua da Alfândega
<b>Diu</b>	20.000	Língua do Capitão
<b>Damão</b>	20.000	Língua do Capitão, "homem da terra"
	12.000	Língua da Feitoria, "homem da terra"
	7.200	Língua da Tanadaria
	7.200	Língua da Tanadaria de Tarapor
	7.200	Língua da Tanadaria de Quelmamay
		Língua da Tanadaria de Danum, indeterminável
<b>Daçarim</b>	8.640	Um Língua
<b>Baçaim</b>	20.000	Língua do Capitão
<b>Chaul</b>	7.200	Língua do Capitão
		Um "naique que serve de Língua" ao Feitor - com outros, não pode ser determinado
<b>Goa</b>	31.600	Língua do Vice-rei
	20.000	Tença a Cristóvão do Couto
	12.960	Língua do Capitão
	10.800	Língua (naique) do secretário do Tanadar-mor
	9.600	Língua do Paço e Tanadaria de Pangim
		Língua do Paço e Tanadaria de Dangim
		Língua do Paço e Tanadaria de Benestarm
Língua do Paço de Naroa		
<b>Onor</b>	12.000	Língua do Capitão e Feitor
<b>Barcelor</b>	14.400	Língua do Capitão "que também serve na feitoria"
<b>Mangalor</b>	14.400	Língua do Capitão e Feitor
<b>Cananor</b>	14.400	Língua da Fortaleza e Feitoria
<b>Cranganor</b>	4.800	Língua da Fortaleza
<b>Cochim</b>	9.600	Língua da Feitoria
	8.400	Língua do rei de Cochim "que também serve no negócio da pimenta"
<b>Coulão</b>	21.600	Língua da Fortaleza
		Língua de Calecoulão
<b>Ilha de Ceilão</b>	6.000	Um Língua

Anexo 3: Pago de Richard Cocks a uno de sus intérpretes por sus servicios (Cocks, 1883, párr. 231).

January 24.—I paid Jno. *jurebasso* laid out for me, viz.:—

	<i>ta.</i>	<i>m.</i>	<i>co.</i>
Pro silver work for the <i>cattan</i> sent Sr. Tho. Smith	0	6	0
Pro workmanshipp	0	4	0
Pro a handell for <i>cattan</i>	0	2	0
Pro cordes for the handell	0	4	0
Pro 2 bras buttons on the side handell called <i>menuque</i>	0	1	3
Pro a hilt for the <i>cattan</i>	0	1	5
Pro workmanshipp handell	0	1	0
Pro making cleane Sr. Tho. Smiths <i>cattans</i>	0	1	0
	— — — — —		
Som totall	2	0	8
	— — — — —		

Anexo 4: Intérpretes de la ruta de las especias mencionados en el presente trabajo.

Nombre	Año/periodo	Lenguas habladas
Agostinho	Principios del s. XVI	(S/I) <sup>6</sup>
Alexandre de Ataíde/Cufo/Hucefe	Principios del s. XVI	Portugués, español, árabe y hebreo, entre otras.
Antonio de Fonseca	Mediados del s. XVI	(S/I)
Antonio Ferreira	Mediados del s. XVI	(S/I)
Baltasar	Principios del s. XVI	(S/I)
Bartolomeu	Principios del s. XVI	(S/I)
Benvenuto d'Albano	Principios del s. XVI	(S/I)
Desconocido	1521	(S/I)
Fernão Dias	1514	Portugués, árabe
Fernão Martins	1497	Portugués, árabe
Francisco de Albuquerque	Principios del s. XVI	Portugués, español, árabe y hebreo, entre otras.
Ganapatim	Principios del s. XVI	(S/I)
Gaspar da Gama/Gaspar de las India/Gaspar d'Almeida	Últimos años del siglo XV y principios del siglo XVI.	Hebreo, caldeo, árabe, alemán, portugués y una mezcla de italiano y español
Gaspar Rodrigues	Principios del s. XVI	(S/I)
Haiaz	Principios del s. XVI	(S/I)
Isaac do Cairo	1539	Portugués y árabe, entre otras.
Joane	Principios del s. XVI	(S/I)
João de Santiago	1535	Portugués y árabe, entre otras.
João Garcês	Principios del s. XVI	(S/I)
Luís de Fróis	1563	Portugués y japonés
Martim Afonso	1497	Portugués, kikongo
Samuel	Principios del s. XVI	Portugués, árabe, caldeo

<sup>6</sup> (S/I): Sin información.

Anexo 5: Intérpretes de la Compañía Británica de las Indias Orientales mencionados en el presente trabajo.

<b>Nombre</b>	<b>Año/período</b>	<b>Lenguas habladas</b>
Abraham Navarro	1683	Inglés, portugués (y posiblemente español)
Augustine Spalding	Alrededor de 1610	Inglés, malayo
Cay Chilli	1615	Chino, inglés
Desconocido	1601	Inglés, árabe
Goresano	1615	Neerlandés, inglés, japonés
John Japan	1615	Inglés, japonés
Juan de Liévana/John Spaniard	Principios del s. XVII	Español, inglés
Miguel	1615	Inglés, japonés
Simón	Principios del s. XVII	Neerlandés, inglés, japonés